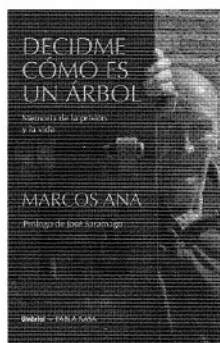


y la rabia del trujillato (en este rincón del mundo, muerto el perro la rabia continúa) lo estará esperando.

Al principio de la novela, el narrador nos aclara que el Fukú tiene su contrapoder. Es una palabra: Zafa. Y sólo basta con nombrarla y cruzar los dedos para contrarrestar los efectos negativos de la maldición. En el pasado cercano las dictaduras fueron el Fukú que padeció Latinoamérica y el Caribe. En la actualidad los ecos de esa maldición perduran en el giro Neoliberal, en la dilución del tejido social y en las migraciones forzosas. Junot Díaz, como su compatriota Juan Dicient, pertenece a una comunidad de inmigrantes llamada Dominican-Yorks. Del cruce “entre el primero y el tercer mundo” obtienen la materia prima de su literatura. *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, en su versión original, recoge el lenguaje bilingüe que crece en ese territorio de Nueva Jersey como una planta silvestre. Y leerla, a comienzos del S.XXI, es como cruzar los dedos y gritar Zafa.

Damián Huergo



Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida

Autor: Marcos Ana.

Prólogo de José Saramago

Editorial: Umbriel-Tabla Rasa

Lugar y año: Barcelona, 2007

Páginas: 379

MARCOS ANA, EL POETA NECESARIO

“Yo no soy un poeta cultivado, sólo un hombre que escribió versos, un poeta necesario, cuyos poemas se extendieron por el mundo... no por su valor literario sino porque mi voz era la voz de muchos, una voz encarcelada, un testimonio vivo que contribuyó a la defensa y a la libertad de mis hermanos...”

Decidme cómo es un árbol es el título que Marcos Ana, un verdadero mito de la resistencia, rescata de uno de sus más bellos poemas para adentrarnos en la lúcida memoria de su vida. Sin duda, veintitrés años consecutivos

en las atestadas cárceles del Franquismo justifican de manera bien explícita el título de la singular biografía de este egregio poeta, que cuenta con un entrañable prólogo de su amigo José Saramago.

El autor nos narra cómo fue aquella primera *Libertad* que acompañó su niñez, para contarnos después sus recuerdos de *La Guerra* y del tiempo de reclusión en las distintas *Cárceles* de nuestro país. Marcos Ana, quien toma por pseudónimo el nombre de su padre y de su madre (el suyo es Fernando Macarro Castillo) nos hace partícipes, en este magnífico tesoro de historia y memoria, de un sinfín de experiencias de vida de unos seres hasta ahora anónimos, compañeros de lucha clandestina. Desde los campos de concentración o desde el interior de las prisiones trató siempre de no perder su dignidad personal, moral e intelectual, aunque hubiera que esconderla entre las tapas de libros falseados, garantes de una *Solidaridad* reforzada cada primavera con el renacer de una solitaria flor, entre las grietas de los muros carcelarios, un bello símbolo de la resistencia, que nos traslada a aquel extraordinario poema de Leopardi dedicado a *La Retama*. Estrenada la *Libertad*, Marcos Ana recorrerá mil y un caminos, *América Latina, Rusia*

y *Europa*, siempre predicando la situación de su país y la memoria de quienes dejó en prisión hasta el *Principio del fin*, donde nos ofrece importantes vivencias sobre cómo fueron esos primeros años de retorno a la Democracia.

Decidme cómo es un árbol no sólo es un bello e inquietante verso de su conmovedor poema *La Vida*, sino la excepcional biografía de uno de nuestros poetas necesarios. Marcos Ana tiene hoy 89 años y —como pudimos constatar esta primavera en el Ateneo Riojano, cuando nos hablaba de su *Memoria de la prisión y la vida*— mantiene con orgullo su encomiable vitalidad, su lúcida manera de estar en el mundo y su confianza plena en las generaciones venideras:

“Ahora cuando el río está a punto de llegar al mar... estoy orgulloso de mi vida, de los camaradas que me acompañaron en la lucha, de las nobles ideas que dieron sentido a mi existencia, y sigo pensando que vivir para los demás es la mejor manera de vivir para uno mismo...”

Ya no me queda futuro para ver la victoria plena de nuestros redentores y nobles ideales. Confío en las nuevas generaciones, en cuyos surcos hemos sembrado nuestra historia. Ellas proseguirán nuestra lucha por un mundo más justo y humano, un

mundo sin hambres y sin guerras, sin desigualdades sociales, donde el sol salga y caliente para todos”

María Pilar Salas Franco



Paseo del chocolate

Autor: Juan Carlos de Lara

Editorial: Renacimiento

Lugar y año: Sevilla, 2008

Páginas: 56

UN HALO DE AUTENTICIDAD

Junto a las últimas obras de Luis Alberto de Cuenca y Juan Lamillar, la editorial Renacimiento de Sevilla presentó entre sus novedades del pasado año un breve libro de poemas que ha publicado en coedición con la Diputación Provincial de Huelva y que lleva por título *Paseo del chocolate*, del que es autor el poeta Juan Carlos de Lara. El director de Renacimiento, Abelardo Linares, lleva ya varias décadas deleitándonos en sus colecciones con lo

más relevante del panorama literario español. Su apuesta por *Paseo del chocolate* es, sin entreabrir siquiera sus páginas, la mayor garantía de que nos encontramos ante un libro que merece la pena y el tiempo de ser leído y aspirar, junto al olor a papel de su impecable presencia editorial, el mensaje del poeta.

Y es que la obra, que adopta como título el nombre con el que popularmente se ha conocido siempre al Paseo de Santa Fe de Huelva, reúne la colección de poemas que Juan Carlos de Lara les ha ido escribiendo a sus hijas María y Celia a lo largo de los años. Las canciones de cuna, los sonetos redondos, un verso libre más reflexivo y algunos sencillos dibujos a tinta china con los que el propio autor ha querido ilustrar sus páginas se amalgaman en un libro que se hace querer desde el principio, pero que, a pesar de su temática, no entra dentro del ámbito de la poesía infantil, algo que ya ha señalado Jesús Munárriz al referirse a *Paseo del chocolate*.

Los poemas que Juan Carlos de Lara nos ofrece esta vez vuelven a mostrar su inclinación por abordar lo que le resulta más cercano, su vida y sus circunstancias, con honradez y sin falseamientos. La fotografía de sus hijas en el *Paseo del chocolate* de